

INMIGRACION Y VULNERABILIDAD SOCIAL EN LA ZONA FRONTERIZA DE PARAGUAY CON ARGENTINA Y BRASIL

JUAN MARÍA CARRON

I) INTRODUCCIÓN

La creciente heterogeneidad de las situaciones de riesgo, desprotección y escasez de recursos llevó a la convicción de que los esquemas conceptuales comunmente utilizados- basados en la carencia de satisfacción de necesidades básicas- son insuficientes; lo que originó la búsqueda de la construcción de otras alternativas de abordaje teórico. El enfoque de la vulnerabilidad social es una de esas alternativas. Existe una percepción cada vez más generalizada de que este enfoque detenta un rol explicativo fundamental ya que constituye una perspectiva teórica más adecuada para superar los estudios puramente descriptivos. Sin embargo constituye una limitación que se haya centrado casi exclusivamente, hasta ahora, en la consideración de grupos sociales urbanos y en la vulnerabilidad de los migrantes en el lugar de destino. Parece pertinente repensar las categorías vinculadas al enfoque de vulnerabilidad social para examinar los casos de capas medias y bajas de pobladores rurales, así como la vulnerabilidad que se genera en las poblaciones nativas del lugar de destino cuando llegan oleadas de inmigrantes del exterior.

Esta ponencia intenta adaptar y ajustar el enfoque de vulnerabilidad socio-demográfica, hasta ahora aplicado preferentemente a poblaciones urbanas, a la situación de poblaciones rurales de la zona este de la región Oriental del Paraguay que están bajo el impacto de un proceso de globalización y de una masiva presencia de inmigrantes brasileños.

Vulnerabilidad no es lo mismo que pobreza. Mientras que la última es entendida como “carencia”- se es pobre cuando no se logra satisfacer algunas de las “necesidades básicas” y se está debajo de una imaginaria línea de pobreza¹- la vulnerabilidad no se refiere solo a la insuficiencia de ingresos sino también a la indefensión, inseguridad, exposición a riesgos, shocks y estrés. La vulnerabilidad puede afectar no solo a las familias de muy reducidos ingresos, sino también a las capas medias de la sociedad. El enfoque de pobreza “es descriptivo sin dar mayor cuenta de los procesos causales que le dan origen. La vulnerabilidad, en cambio, hace referencia al carácter de las estructuras e instituciones económico-sociales y al impacto que estas provocan en comunidades, familias y personas”².

Este enfoque de notable virtualidad explicativa tiene aún algunas carencias. Una de ellas es que los estudios sobre el tema y el aparatage conceptual utilizado se han aplicado hasta ahora mayoritaria y casi exclusivamente a capas medias y bajas urbanas. Cuando se caracterizan los factores de riesgo, casi siempre predomina una connotación urbana.

Por otro lado, cuando se vincula vulnerabilidad social con migración casi siempre la atención se centra en la situación de indefensión y de riesgo en que se encuentra el inmigrante en el lugar de destino. Una indefensión que solo podría atenuarse mediante la formación de redes de solidaridad entre connacionales.

¿No sería acaso pertinente repensar las categorías vinculadas al enfoque de vulnerabilidad social para examinar los casos de capas medias y bajas de pobladores rurales, así como la vulnerabilidad que se genera en las poblaciones nativas del lugar de destino cuando llegan oleadas de inmigrantes del exterior? La ponencia que proponemos intentará hacer avances en este sentido.

¹ Sojo Ana: Vulnerabilidad social y políticas públicas. CEPAL, Méjico, abril de 2004

² Pizarro, Roberto: La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. CEPAL, Chile, febrero 2001.

II) VULNERABILIDAD SOCIAL EN EL CONTEXTO RURAL.

Las definiciones de vulnerabilidad social dadas por diversos autores coinciden en ciertos rasgos básicos que quedan bien registrados en la siguiente formulación: “ es una condición social de riesgo, de dificultad, que inhabilita e invalida, de manera inmediata o en el futuro, a los grupos afectados en la satisfacción de su bienestar- en tanto subsistencia y calidad de vida- en contextos sociohistóricos culturalmente determinados.”³. Acertadamente se propone examinar dos ejes al analizar las situaciones de vulnerabilidad: la integración-no integración con relación al trabajo y la inserción o no en una sociabilidad sociofamiliar dentro de la cual se reproduce la existencia de la persona o del grupo en el plano afectivo y social. Más detalladamente se propone indagar las condiciones habitacionales, los tipos y formas de organización familiar y, muy especialmente, los nexos y formas de inserción en la actividad económica, así como las posibles inserciones en redes de relaciones y en sistemas de sociabilidad.

Mientras que la mayor parte de los análisis tradicionales acerca de la pobreza se concentra en los resultados (pobreza, indigencia), el enfoque de vulnerabilidad “pone el acento en la dinámica de la formación de diversos tipos de capital potencialmente movilizable”, indaga la presencia o ausencia de un conjunto de atributos que se consideran necesarios para un aprovechamiento efectivo de la estructura de oportunidades existente. “Los recursos que maneja el hogar se definen como activos en función de su utilidad para aprovechar la estructura de oportunidades que se presenta en un momento histórico y en un lugar determinado”⁴. La vulnerabilidad es una sola realidad compleja que necesariamente debe ser abordada desde dos ángulos diferentes: por un lado cual es la estructura de oportunidades que se presenta en un momento y lugar determinados, por otro cuales son los recursos que tiene el hogar para aprovechar esas oportunidades en función de lograr su bienestar.

Siguiendo al autor anteriormente citado se entiende por activos “el conjunto de recursos materiales e inmateriales sobre los cuales los individuos y los hogares poseen control, y cuya movilización permite mejorar su situación de bienestar, evitar el deterioro de sus condiciones de vida o bien disminuir su vulnerabilidad”⁵. Se entiende por tales solo a aquellos que permiten el aprovechamiento de la estructura de oportunidades que brinda el Estado, el mercado y la comunidad. Constituyen los grandes tipos de activos el capital físico y financiero, el capital humano (calificaciones, destrezas, habilidades, creencias, actitudes) y el capital social.

La literatura sobre el tema insiste machaconamente que la vulnerabilidad surge de la interacción de factores externos e internos que convergen en un individuo, hogar, o grupo social⁶. La vulnerabilidad puede ser estructural cuando está asociada a fenómenos que están presentes en un largo plazo, o coyuntural cuando se refiere a una exposición transitoria a riesgos tales como desastres naturales, violencia, plagas, etc.

Los indicadores de la existencia de vulnerabilidad, o de grados mayores o menores de la misma, se pueden y deben precisar teniendo en cuenta un determinado

³ Perona Nelida y otros: Vulnerabilidad social y exclusión social.
<http://www.ubiobio.cl/ponencia/doc/p15.4htm>

⁴ Kaztman Rubén: Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. Oficina de la Cepal en Montevideo. PNUD, Montevideo 1999.

⁵ Kaztman, en el mismo artículo.

⁶ Busso Gustavo: Vulnerabilidad social. Nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica. CEPAL-CELADE, Santiago, Chile 2001

contexto temporal, geográfico y social. Se presentan de manera distinta en el ámbito urbano y en el ámbito rural y, aun dentro de estos contextos, se dan marcadas diferencias vinculadas a la evolución social, económica y cultural de cada entorno determinado. Hay que distinguir además situaciones en las que está en juego la posibilidad de progresar, de mejorar significativamente la calidad de vida, de aquellas en las que está amenazada la pura y simple sobrevivencia de los grupos sociales o unidades familiares.

En los contextos rurales donde predominan pequeños y medianos campesinos – específicamente en las zonas rurales de la frontera este del Paraguay– los **factores externos** más importantes que constituían, hacia los años 80, oportunidades habilitantes para asegurar su subsistencia y bienestar eran:

- La posibilidad de acceso a la tierra laborable. A diferencia de las capas bajas urbanas donde la vivienda propia es un activo importante, en las zonas rurales la vivienda (que puede ser construida con materiales locales) da menos seguridad. Es la tierra agrícola explotable lo que vale, como capital productivo o como parcela de la que pueden ser extraídos recursos valiosos (por ejemplo madera para la venta).

- La posibilidad de vender en el mercado algo de lo producido en la explotación agraria familiar y algo de predictibilidad acerca de precios y de oscilaciones de la demanda.

- La posibilidad de acceder a fuentes alternativas de ingresos cuando hay malas cosechas o, simplemente cuando se desea hacer algunas compras fuera de lo común.

- La tenencia de algunos bienes móviles (ganado mayor o menor, etc) que puedan ser vendidos en casos de crisis.

- El acceso a un mínimo de servicios de salud y de educación.

- La posibilidad de seguir manteniendo operativas las redes de solidaridad familiar y grupal.

Los factores **internos** que contribuyen a aprovechar esta estructura de oportunidades son:

- La familia extendida, no puramente nuclear, que constituye una red solidaria y amortiguadora.

- Un conjunto de saberes y habilidades, transmitidos por la tradición y la cultura popular, que es funcional para aprovechar una determinada estructura de oportunidades.

III) EL ANTES Y DESPUÉS EN LA VULNERABILIDAD SOCIAL FRONTERIZA.

Las zonas rurales de la zona este de la Región Oriental del Paraguay han sufrido grandes transformaciones en las últimas tres o cuatro décadas. Se postula que ellas han ocasionado cambios relevantes en el grado de vulnerabilidad social de las poblaciones de pequeños y medianos campesinos residentes en esa región.

En esta ponencia se considera como situación inicial la existente hacia fines de los años 70 y principios de los 80⁷. Era el tiempo en el que ya se había realizado un proceso de colonización y de expansión de la frontera agrícola y aun no había cobrado intensidad la inmigración brasileña. Varios años antes la disponibilidad de tierras originada por la decadencia de los grandes obrajes madereros y yerbateros de la zona permitió impulsar un proceso de colonización impulsado por el Instituto de Bienestar

⁷ La descripción de la “situación inicial” se fundamenta en estudios de campo realizados por Juan M. Carron, Alejandro Rofman y otros y por Juan M. Carron, Martín Moreno y otros durante los años 1982-1986. Los datos fueron recolectados mediante varios cientos de entrevistas en profundidad, observaciones de tipo antropológico y revisión de encuestas, censos y registros. Los informes, no publicados, fueron presentados a la Comisión Mixta Paraguayo-Argentina del Río Paraná.

Rural. En los departamentos de Itapúa y Alto Paraná se habilitaron para la colonización cerca de 100.000 hectáreas entre 1950 y 1962. Entre 1963 y 1972 se colonizan otras 134.132 Hs. Y entre 1973 y 1977 otras 258.747 Hs. En estas cifras no se incluye la colonización privada ni a los pequeños agricultores que realizaron ocupaciones espontáneas de tierras abandonadas que precedieron y acompañaron a las colonizaciones oficiales, tampoco los casos de obrajes desactivados que obligaron a los obrajeros a ocupar las tierras adyacentes. El fraccionamiento de los grandes obrajes también atrajo a grandes terratenientes(de más de 200 Hs.) que formaron explotaciones agrícolas o ganaderas. Pero lo más destacable es la aparición en esta zona, que era anteriormente de muy poca densidad de población, de estratos de campesinos medianos y pequeños en cantidad considerable. En las investigaciones que realizamos distinguimos los siguientes tipos de medianos y pequeños campesinos:

- Tipo Farmer I: en explotaciones agrícolas de 80 a 100 Hs. asociadas a un tipo de productor que utilizaba mano de obra preferentemente familiar aunque con contratación de mano de obra extrapredial en épocas de mayor intensidad de trabajo agrícola, que es capaz de generar un excedente para capitalización y poseedor de maquinaria agrícola. Frecuentemente descendiente de una primera generación de inmigrantes europeos.

- Tipo Farmer II: en explotaciones de 30 a 50 Hs. asociadas a agricultores de características similares al tipo anterior, aunque con menor capacidad de acumulación.

- Pequeños campesinos en predios de 10 a 20 Hs., superficie del predio generalmente asociada a la colonización oficial o a la colonización privada y espontánea en zonas de expansión de la frontera agrícola.

- Campesinos minifundistas en predios no mayores de 6 o 7 hectáreas, en áreas de asentamiento antiguo, con producción insuficiente para asegurar el sustento familiar y con recurso obligado al trabajo asalariado fuera del predio.

Estudiamos entonces las estrategias de vida de estos diversos tipos de productores agrícolas, entendiendo por tales las modalidades en que cada hogar campesino organiza y moviliza sus recursos para la reproducción y/u optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia. Consideramos como estrategias de supervivencia a aquellas que constituyen una especificación de las estrategias de vida cuando son desarrolladas por las unidades de las capas sociales más carenciadas. Privilegiamos el estudio de ciertas dimensiones de las estrategias de vida:

- En lo socioeconómico: formas de inserción en la actividad económica, organización del trabajo en la unidad, fuentes del consumo de la unidad y estructura de intercambio de bienes y servicios.

- En lo cultural: normas, valores y comportamientos referidos a la actividad productiva, a la organización familiar, a la participación en organizaciones sociales, etc.

- En lo demográfico: caracterización de las unidades en términos de tamaño, sexo, edad, formas de constitución de unidades maritales, migraciones.

En cuanto a grados de vulnerabilidad social las situaciones de mayor precariedad e inseguridad se presentaban entre los campesinos minifundistas con ingresos intraprediales insuficientes para satisfacer la sobrevivencia familiar y con necesaria inserción a trabajo asalariado extrapredial. El carácter estacional de las demandas de trabajo asalariado en la zona hacía que en ciertos meses estos hogares padecieran de subocupación y de escasez extrema de recursos para satisfacer sus necesidades básicas. Para escapar a esta situación solo quedaba la salida de emigrar hacia el exterior o de optar por el intento de reasentarse en las nuevas áreas de colonización. Para muchos de los hogares de este tipo esta última oportunidad no era viable porque los miembros más jóvenes de la familia ya habían emigrado. Quedaban bolsones de esta población

remanente, con mayor proporción de adultos mayores y de niños que el promedio, en el suroeste del departamento de Itapúa y en las cercanías de varias localidades situadas alrededor de Ciudad del Este.

Por el contrario, la menor vulnerabilidad se encontraba entre los campesinos tipo farmer. La productividad de sus explotaciones agrícolas era muy superior a la de otros tipos de campesinos de la zona, Sus ingresos permitían capitalización y mecanización de la empresa agrícola. Contaban con la ayuda de cooperativas agrícolas tanto para la producción como para la comercialización y para el consumo. Estas atenuaban los efectos de ocasionales crisis por malas cosechas o desastres naturales. Las uniones maritales se constituían, en la mayoría de los casos, según las normas legales y religiosas. Un moderado ejercicio del control de la natalidad hacía que, en promedio, las proles no fueran muy numerosas – ciertamente menos numerosas que las de los pequeños campesinos- lo que disminuía el número de dependientes por miembro productivo de la familia. Pero quizás lo más relevante es que estos farmers, descendientes de europeos, traían consigo un conjunto de habilidades, normas y comportamientos que los hacían particularmente aptos para ese tipo de actividad agrícola. Cuando el proceso de colonización y de expansión de la frontera agrícola les permitió hacerse de tierra, o de más tierra, aprovecharon ampliamente la oportunidad.

Los pequeños campesinos vinculados a la colonización, en predios de 10 a 20 Hs. constituían la población rural mas numerosa en una amplia franja que iba desde algo al noreste de Encarnación hasta cerca de la naciente ciudad del Guairá, con un ancho de más de 100 kilómetros desde la frontera este paraguaya con Argentina y Brasil hasta el centro de la Región Oriental del Paraguay. Aunque esta colonización fue descoyuntada y a ratos caótica conformó un estrato de pequeños campesinos con ciertas características comunes y cierta identidad. Los rasgos principales se detallan a continuación:

-En primer lugar tuvieron acceso relativamente fácil a un predio agrícola en tierra apta para el cultivo, y no solo una vez, sino varias veces. En las colonizaciones oficiales se solía iniciar el proceso que debía culminar con la entrega del título de propiedad al colono, pero en la mayor parte de los casos este trámite no concluyó por torpeza burocrática del IBR o porque el ocupante no cumplió con todos los requisitos. De todos modos los lotes se siguieron otorgando una y otra vez. Frecuentemente el ocupante vendía la “derechera” (el derecho de uso) y luego se mudaba a otro lote. Registramos el caso de un colono de la zona que recurrió 7 veces a este procedimiento. El lote servía no solo para la explotación agrícola sino también para ser despojado de la madera útil de que aún disponía, lo que era aprovechado para pagar los gastos iniciales de instalación.

En las nuevas áreas de asentamiento los recién llegados trataban de reanudar las redes familiares y sociales de sus lugares de origen, frecuentemente con éxito. Parientes y amigos eran llamados para ocupar los lotes vecinos. En las colonizaciones espontáneas muchas veces una comunidad se desplazaba juntamente para ocupar un territorio vacante.

El hogar era simultaneamente unidad de producción y de consumo, con un componente relativamente fuerte de producción para el autoconsumo. Dependiendo de la ubicación geográfica seguían subsistiendo fuentes de ingreso extraprediales complementarias: trabajo asalariado estacional u ocasional en las zonas cercanas a concentraciones de farmers y actividades de “pasera” (pequeño comercio fronterizo) en las cercanías del Río Paraná. Para los casos más graves quedaba el recurso a la emigración temporaria a la Argentina de uno o más miembros del hogar para trabajar en tareas de cosecha agrícola o de raleo de pinos. La prole generalmente muy numerosa aseguraba mano de obra para labores menores dentro del predio o para la cosecha

manual de cierto tipo de cultivos como el algodón. Las uniones maritales en su mayor parte eran de hecho y una proporción no despreciable de las mismas se quebraba por la emigración más prolongada o definitiva del cónyuge varón. En estos casos la mujer quedaba con la “derechera” y, luego de un tiempo, el sitio vacío era llenado por un allegado; se conformaban así proles descendientes de una sola mujer y de uno o más hombres.

Se puede afirmar que estos colonos pequeños campesinos disponían de una gama de recursos suficiente como para capear los riegos y las situaciones de extrema vulnerabilidad, no como para mejorar significativamente su calidad de vida pero si como para asegurar su supervivencia. Este sistema colonizador, deficiente en cuanto a vías de comunicación, a canales de comercialización y a provisión de servicios de educación y salud, permitía sin embargo que los beneficiarios usaran la secuencia desmonte-chacra-barbecho y la unión entre actividades agrícolas y actividades recolectoras a las que estaban acostumbrados, y que tuvieran disponibles otras fuentes de ingreso cuando lo que proporcionaba el predio no era suficiente para el sustento del hogar. En los años 80 ya se evidenciaban las fragilidades del modelo: baja productividad por unidad de tierra y de mano de obra ocupada, necesidad de contar con tierra “libre” o “vacía” para seguir expandiendo **extensivamente** la frontera agrícola, lo que acabaría agotándose. Por otro lado era fácil predecir que las proles muy numerosas, al crecer, iban a favorecer la parcelación de los predios en unidades no económicamente viables, sin mencionar los conflictos familiares que habrían de surgir debido a la convivencia de hijos de distintos padres bajo el mismo techo. A pesar de todo, el sistema hubiera podido sobrevivir durante varias décadas más.

Apresuró la decadencia de este modelo de colonización la inmigración masiva de colonos brasileños en esa misma región que había sido el lugar de destino de los desplazamientos internos del Paraguay, Los inmigrantes procedentes de Brasil, luego de algunos intentos con otros rubros, se orientaron decididamente hacia la soja como cultivo de exportación llegando a abarcar superficies y volúmenes de producción que nunca se habían visto antes en el Paraguay.

La inmigración brasileña masiva transformó esa zona del agro paraguayo por varios motivos. En primer lugar adquirió y tomó posesión de la mayor parte de la “tierra vacía” existente. Ya no quedó casi tierra disponible para la colonización oficial o espontánea. En segundo lugar trajo inicialmente consigo a su mano de obra no calificada (los “poseiros”), a los que fue paulatinamente substituyendo por maquinaria y tecnología agrícola, por lo que requería de muy poco trabajo asalariado de origen local. En tercer lugar instauró un tipo de explotación agrícola que era muy poco compatible con las destrezas, creencias y valores del pequeño campesino paraguayo.

Esto acarrió fuertes impactos en el agro de la zona este de la Región Oriental del Paraguay al desencadenar un proceso de globalización que ha llegado a todos los estamentos de la población rural⁸ potenciando aquellos factores que se suelen mencionar como causantes del incremento de la vulnerabilidad social:

-Las vicisitudes del mercado. La producción agrícola para la venta y para la exportación fue creciendo hasta asumir un rol hegemónico. Esto hace que toda la actividad agropecuaria quede sometida a las oscilaciones del mercado. Aun lo poco que queda de la producción para la subsistencia es subyugada por las leyes del mercado, porque este está en condiciones de ofertar, muchas veces a menor costo, los mismos productos que el pequeño campesino cosecha. No se trata de un mercado local, aislado,

⁸ Carron Juan M., Da Silva, Marcia: La frontera Paraguay-Brasil: Integración Económica, Desintegración Social. Ponencia presentada en el Segundo Congreso de la ALAP, Guadalajara, Méjico, Septiembre 2006

sino de un mercado global que abarca regiones de Paraguay, Argentina y Brasil donde circulan fluidamente los alimentos de la canasta familiar, con grandes variaciones en los precios. Esto incrementa la vulnerabilidad del pequeño campesino como consumidor, pero también como productor, porque no está en condiciones de predecir a cuanto podrá vender el sobrante de su producción de subsistencia, lo que tradicionalmente fue una pequeña fuente de ingreso monetario. En cuanto a los granjeros y a los empresarios agrícolas que producen para la venta y para la exportación, su dependencia es aún mayor, y de un mercado de los granos y de la carne que es auténticamente global, aunque tienen más recursos para protegerse de los riesgos que el pequeño campesino.

-El repliegue de las funciones del Estado. La ausencia del Estado en el agro es casi total. A diferencia de la época colonizadora en la que el Estado intervino activa aunque erráticamente, sus formas de presencia fueron posteriormente inconexas, esporádicas y sin siquiera fuerza simbólica. No ejerció control, en estas últimas dos décadas, sobre la venta y distribución de las tierras, ni proporcionó asistencia técnica, ni orientó la comercialización, ni reguló eficazmente las relaciones de trabajo.

-El debilitamiento de las organizaciones comunitarias y de las familias. La inmigración procedente del exterior incrementó la migración interna desde las zonas rurales hacia las ciudades intermedias del Paraguay y luego hacia el área metropolitana de Asunción. También se revigorizó el flujo de emigración hacia el exterior. El nuevo tipo de emigración, hacia lugares de destino más lejanos y con mayor tiempo de permanencia en ellos (incluso hasta la permanencia definitiva) ha dado duros golpes a la integridad familiar. En cuanto a las organizaciones comunitarias, han surgido muchas de carácter reivindicativo pero de escasa eficacia para potenciar la producción o para abaratar el consumo, excepto en aquellas regiones donde hay agricultores que son descendientes de europeos.

De nuevo los farmers fueron los que mejor resistieron esta oleada de inmigración foránea. Aunque algunos vendieron sus tierras a los brasileños y se dedicaron a ocupaciones urbanas, la mayoría subió sobre la cresta de la ola, adoptó nuevos cultivos y técnicas y expandió su producción. Por el contrario, las colonias de pequeños campesinos entraron en decadencia, incapaces de retener el nicho que habían adquirido dentro del agro. Muchos vendieron sus propiedades o “derecheras” a los recién llegados. El resto sobrevive precariamente sufriendo el drenaje de la emigración de aquellos miembros del hogar que están en su mejor edad productiva.

IV) LA VULNERABILIDAD A FUTURO.

Creemos que el investigador social debe no solo describir los fenómenos sino también ponderarlos, evaluándolos dentro de un contexto más amplio que el de la microregión y el de un corto período de tiempo. El sociólogo no puede dejar de correr el riesgo de hacer también de planificador y de formulador de políticas. Siguiendo este enfoque consideramos que era previsible que el experimento colonizador, **tal como fue realizado**, iba a fracasar y que la producción pequeño campesina- así como ya lo había dicho Eligio Ayala en una obra escrita en 1915- solo podía ser viable en las cercanías de vías de comunicación y de centros urbanos y agrupada en cooperativas. Con o sin inmigración brasileña la colonización paraguaya de los años 1960 a 1980 estaba destinada al fracaso y, muy probablemente, los intentos de reflotarla en nuestros tiempos correrán la misma suerte. Pero la inmigración brasileña apresuró el proceso de su disolución antes de que se pudieran aplicar correctivos, expulsando del agro a una masa de campesinos paraguayos que ya no van a retornar a él.

Para dotar a los campesinos de activos, reducir su vulnerabilidad, e incrementar las posibilidades del logro de su bienestar, se pueden aventurar las siguientes proposiciones:

-El agro paraguayo debe ser capaz de ofrecer trabajo productivo y suficiente ingreso a una masa de población rural creciente. Aunque se hayan reducido las tasas de natalidad, el crecimiento vegetativo de la población rural sigue siendo más alto que el de la urbana. La emigración a la ciudad no puede seguir siendo la solución principal al exceso de mano de obra en el campo porque en las ciudades no se crean para ello puestos de trabajo suficientes.

- La asociación entre trabajo en el predio del pequeño campesino y trabajo estacional asalariado en las fincas de los farmers no se puede replicar en las actuales grandes empresas agrícolas y ganaderas. Ellas emplean técnicas de producción que requieren de muy poco trabajo asalariado. Esto vale no solo para el Paraguay sino también para las provincias argentinas vecinas que antes absorbían a asalariados temporales de origen paraguayo.

-La emigración hacia la metrópoli bonaerense o hacia países de ultramar (en especial España) no es conveniente porque desintegra a las familias y últimamente crea una “generación de huérfanos por la emigración”.

- Si es que quedan pocas posibilidades para que el ingreso intrapredial sea completado por fuentes alternativas de ingreso extrapredial ahora todo depende de lo que produzca la parcela del pequeño campesino. La productividad de la pequeña finca debe aumentar drásticamente. Esto supone transformaciones tecnológicas y culturales.

- Una de esas transformaciones debe consistir en que la producción debe estar decididamente orientada hacia el mercado. El consumo, aun el de las familias de pequeños campesinos, se ha diversificado grandemente, por lo que la producción de la propia finca ya no puede satisfacerlo adecuadamente. Hay demasiados bienes considerados hoy necesarios que deben ser adquiridos entrando en el circuito comercial y monetario. Para conseguirlos la producción de la finca debe ser vendible y capaz de generar el suficiente ingreso monetario. La producción para el autoconsumo solo puede sobrevivir en unos pocos rubros absorbiendo solo una pequeña parte de la capacidad productiva de la unidad.

- Esto implica que la asistencia de los organismos técnicos debe abarcar no solo el objetivo de un mejoramiento de la productividad sino también una eficaz orientación para la comercialización. Antes de impulsar el cultivo de un determinado rubro habrá que indagar en que nicho del mercado podrá ser vendido y el productor deberá ser asistido mediante cooperativas durante todo el proceso de comercialización.

-La división del trabajo dentro de la unidad ya no puede seguir siendo la misma. La prole ya no puede seguir aportando trabajo en tareas menores o en épocas de ciertas cosechas en la misma medida en que lo hacía antes. Ahora los requerimientos de educación son mucho mayores; incluso los pequeños campesinos pueden ser eficientes solo sin terminan, por lo menos, con el ciclo de nueve años de enseñanza primaria. El peso de la actividad productiva debe recaer ahora casi exclusivamente en la pareja de adultos. Para aliviar su labor habrá que hacerles accesibles algunos instrumentos y maquinarias agrícolas de bajo precio, especialmente adaptados a explotaciones agrícolas unifamiliares.

- La tendencia, ya instalada en el agro, de reducir la tasa de natalidad, deber ser incentivada. Esto para aliviar el peso de las cargas femeninas, para reducir las

tasas de población dependiente y para dejar algo de remanente para la capitalización.

- Parece imposible dar vuelta atrás y reducir el peso que la agricultura para la exportación y la ganadería han adquirido en la zona. Los pequeños campesinos tendrán que aprender a vivir teniendo como vecinos a estos empresarios del agro. Para posibilitar esta convivencia el Estado tendrá que volver a asumir un rol muy fuerte para proteger el medio ambiente, evitar el deterioro de la salud por agrotóxicos y para potenciar los bolsones de pequeños campesinos que, por imperiosa necesidad social, deben sobrevivir en el agro paraguayo.